

El movimiento migratorio y sus efectos sociales

ARACELI SOCORRO PEDROCHE CRUZ

La migración ha significado desde la antigüedad un proceso de movilidad social en el que los individuos, por diversas razones y circunstancias, tienen que desplazarse de un lugar a otro, fundamentalmente en busca de alternativas que les ayuden a cubrir sus necesidades básicas, sobre todo empleos que les permitan elevar su calidad de vida. Este fenómeno trae consigo diversos problemas, como la desintegración familiar, que afecta a la sociedad en su conjunto.

El proceso migratorio de México a Estados Unidos es un fenómeno social histórico e importante para ambas naciones, lo que no sucede con Canadá, aunque también comparte frontera con Estados Unidos, o con otros países latinoamericanos y europeos que no viven este fenómeno con la misma intensidad.

Duran y Massey señalan que la migración mexicana se distingue por tres características: historicidad, masividad y vecindad, mismas que se desarrollan en cinco fases y que, a manera de resumen, señalaré para contextualizar el fenómeno de la migración.¹

- 1) El enganche, abarcó de 1900 a 1920. Se caracterizó por tres fuerzas que impulsaron y desarrollaron el proceso:
 - Contratación de mano de obra privada y semiforzada, conocida como el “enganche”.
 - La Revolución Mexicana y, como consecuencia, miles de refugiados.

¹ Véase Duran y Massey, *Clandestinos Migración, México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*.

- El ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, lo que limitó la llegada de nuevos inmigrantes europeos y demandó mano de obra barata, joven y trabajadora proveniente de México.
- 2) Las deportaciones, que se dieron de forma masiva, justificadas por la crisis económica recurrente, aunque otras se dieron de manera cotidiana.
 - 3) El periodo bracero, que abarcó de 1942 a 1964, fincado en la necesidad de Estados Unidos de contratar personal, ya que su ingreso a la Segunda Guerra Mundial exigía mano de obra. Este periodo se prolongó por el auge económico de la posguerra y una de sus características fue la selectividad que se aplicó para elegir a los migrantes, es decir, sólo se contrataba a hombres de ida y vuelta, quienes trabajaban fundamentalmente en el medio agrícola.
 - 4) La era de los indocumentados, de 1965 a 1986, cuando “el país del norte decide terminar de manera unilateral con los convenios bracero y optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias: la legalización de un sector de la población trabajadora, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla”.²
 - 5) Etapa de legalidad y migración clandestina, que inició hacia 1987 a partir de la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA), sin embargo, el proceso de legalización generó otro de “migración clandestina, pero que tenía que sujetarse a los nuevos requerimientos legales que exigían algún tipo de documentación”.³

A partir de lo anterior podemos señalar que la migración de México a Estados Unidos es un hecho prácticamente natural y estructural, donde uno necesita del otro, pero de una forma desigual, pues uno (Estados Unidos) es el que pone las reglas del juego y marca la pauta de acuerdo con el contexto internacional, el momento económico, el ambiente político y de mercado y

² Ibid, p. 58.

³ Idem.

los requerimientos de mano de obra del mercado laboral, situación estructural que responde a un contexto geopolítico que ha posibilitado el desenvolvimiento del flujo migratorio. Actualmente se habla de que:

viven en Estados Unidos alrededor de 25 millones de personas de origen mexicano, de los cuales, 10 millones son nacidos en México, estimándose que cerca de cinco millones de ellos viven de manera ilegal, aproximadamente son 410 000 emigrantes mexicanos por año que se van a vivir o a trabajar al país vecino. En México casi dos millones de hogares del territorio nacional están relacionados de manera directa con el proceso migratorio, lo que representa un hecho importante para la economía no sólo familiar sino Nacional, ya que las remesas representan más de 14 000 millones de dólares anuales.⁴

El Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) señala como causas de migración internacional las siguientes:⁵

- Búsqueda de mejores condiciones de vida.
- Contraste de ingreso en las regiones y dentro de las mismas.
- Las políticas laborales y migratorias del país de origen y destino.
- Conflictos políticos.
- Deterioro ambiental.
- Éxodo de profesionales.

Para Santibáñez Romellón la emigración de mexicanos a Estados Unidos presenta algunos factores que es importante considerar, sin importar el orden en que se presentan:

- Un nuevo modelo de vigilancia de la frontera que ha dado como resultado que el “pollerismo” se transforme en crimen organizado.
- El incremento de los tiempos de estancia de los migrantes en Estados Unidos.

⁴ Jorge Santibáñez Romellón, “De no tener política, a aceptar su importancia”, DEMOS, p. 9.

⁵ Guillermo Campos y Covarrubias, “El fenómeno migratorio en la sociedad global”, en Globalización, mercado de trabajo y migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos, p. 27.

- La transformación de México no sólo en país de salida, sino también de tránsito y destino.
- La regionalización del proceso.
- La presión demográfica derivada del proceso de transición en México, que causa que más jóvenes que buscan empleo emigren, ya que no lo encuentran en su país de origen.
- El incremento de grupos vulnerables (niños, indígenas, mujeres, etc.).
- El deterioro de las condiciones del mercado laboral en México.
- La oferta de empleos en Estados Unidos, aunque sabemos que no son los mejores ni mejor pagados.⁶
- La falta de discusión por parte de los representantes de la nación para crear políticas públicas que apoyen y mejoren las condiciones de los migrantes en el vecino del norte.

De esta manera, la migración es algo natural e intrínseco a la existencia del hombre y la sociedad; un proceso del que se benefician los países con desarrollo económico y tecnológico a partir de las condiciones de inestabilidad que presentan los países en vías de desarrollo. Los primeros aparentemente brindan “abrigo” a quienes son expulsados de sus países de origen; sin embargo, los beneficios son mutuos: “la mano de obra mexicana mantiene andando a importantes sectores de la economía estadounidense. La industria hotelera y restaurantera, de costa a costa, depende de los trabajadores mexicanos que limpian los cuartos, lavan los trastes y cocinan. Los productos representativos de ciertos estados -los duraznos de Georgia, las reses de Iowa, las papas de Idaho, los muebles de Carolina del Norte son producidos por trabajadores mexicanos, muchos de ellos indocumentados”.⁷

Sin lugar a dudas, los movimientos migratorios no pueden ser detenidos, pero lo que sí resulta posible es comenzar a tomar decisiones ante la indiscriminada cacería que se practica contra los migrantes mexicanos en la frontera con Estados Unidos.

Como hemos visto, el proceso migratorio se ha incrementado de manera importante ante la disparidad de condiciones económicas entre ambos paí-

⁶ Ibid, pp. 9 y 10.

⁷ Susan Gzesh, “La otra cara de la integración”, La Jornada, diario, México, 6 de septiembre de 2005.

ses, las diferencias salariales y la creciente falta de empleos en México, aunado a la necesidad que tiene Estados Unidos de mano de obra para realizar tareas de poca calificación, en su mayoría agrícolas o manuales, lo cual ha llevado no sólo a los campesinos, sino a otros sectores de la población, a incorporarse al proceso migratorio.

Además, ya no son sólo los hombres quienes abandonan su lugar de origen, sino que –debido a los cambios que sufre la sociedad y a la modificación de las condiciones socioeconómicas– las mujeres se incorporan también al flujo migratorio, lo cual tiene consecuencias como la desintegración familiar. La presencia femenina en el fenómeno de la migración tiene mucho que ver con la desigualdad social, política y económica subyacente en la división del trabajo, en el que las diversas tareas que ellas realizan en sus hogares no tienen ningún pago ni reconocimiento, por lo que su papel tradicional sigue estando subestimado y mal remunerado.

A este respecto, se señala que la expansión de fuentes de empleo tanto en las ciudades como en los sectores capitalistas, agrícola, industrial, en los cultivos hortofrutícolas, textiles, obra de la construcción, maquila, etc., requieren mano de obra incluso más barata que la masculina, dando pauta para integrar al sector femenino, garantizando su inserción. Además, otro factor que coadyuva a la integración de las mujeres al mercado laboral es el nivel cultural, ya que “las mujeres son construidas y formadas socialmente para ser los elementos más fieles al grupo de origen y están consideradas como fuentes más seguras de transferencia de recursos”.⁸

Otro factor que se ha vuelto esencial para favorecer y facilitar los traslados y la inserción laboral de los migrantes, ya sean éstos mujeres u hombres, son las redes familiares y sociales, fenómeno que empieza a ser estudiado por las ciencias sociales como algo impactante en las sociedades modernas, representando un campo de análisis a disciplinas como el Trabajo Social.

Los datos que se muestran en el Cuadro 1 tratan de dar un panorama general del fenómeno desde una perspectiva cuantitativa, indicando cómo el fenómeno migratorio y la incorporación de la mujer son puntos que deben atraer la atención del gobierno y que es preciso incorporar en la agenda, para

⁸ Ma. Concepción Martínez y Ma. Isabel Osorio, “Notas de investigación de la migración femenina en México”, Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas, pp. 59 y 60.

impulsar su discusión, convocando el concurso de todas las disciplinas sociales.

Cuadro 1. Comparativo de la población total y población migrante

Año	Total	Hombres		Mujeres	
	Población total	Población total	Población migrante	Población total	Población migrante
1995	91 158 290	44 900 499	18.4%	46 257 791	19.4%
2000	97 483 412	47 592 253	17.4%	49 891 159	17.9%
2005	103 263 388	50 249 955	Sin datos	53 013 433	Sin datos

Fuente: Elaboración propia, con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, Censo de Población y Vivienda 1995-2000.

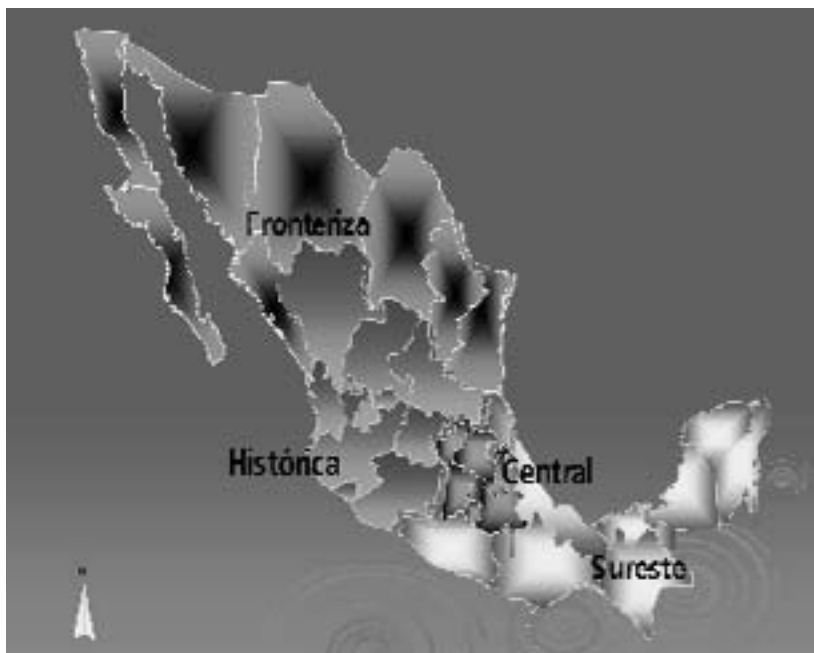
Como podemos ver en el Cuadro 1, la población femenina representaba en 2005 el 48.5 por ciento del total de la población. La inclusión de las mujeres en el fenómeno migratorio puede explicarse por el hecho de que el sector de servicio da cada vez mayor oportunidad de incorporar mano de obra femenina. Diversos estudios señalan que las trabajadoras migrantes se concentran en ocupaciones de baja o mediana remuneración que requieren poco nivel de preparación, mínimos niveles de responsabilidad y que ofrecen escasas oportunidades de ascenso, entre éstas podemos mencionar empleos como meseras, trabajadoras domésticas y trabajadoras por cuenta propia.

Por otro lado, la ocupación doméstica ha sido una de las principales fuentes de trabajo para las mujeres migrantes, una actividad considerada como netamente femenina y extensiva de las labores que realizan las mujeres en el hogar, de las peor remuneradas y con pocas perspectivas de mejorar. Estudios de campo en este rubro señalan que "actualmente el 50% de las trabajadoras domésticas son migrantes; y de ellas más del 33% son analfabetas; el 50% son menores de 25 años y más del 25% no tienen ninguna prestación, ni protección social".⁹

⁹ Ibid, p.62. A este respecto, "como hemos visto es probable que como resultado de las mayores restricciones sobre movilidad internacional, el número de trabajadores ilegales aumente. Sin embargo, las migrantes oficialmente autorizadas como trabajadoras son especialmente vulnerables, puesto que generalmente se las emplea en trabajos mal pagados y no especializados, con escasa o nula protección legal", consultado en: www.socintwomen.org.uk.

Otro aspecto importante en el tema migratorio son las regiones de la República Mexicana de donde salen los migrantes. Es difícil hablar de regionalidad en México, debido a que existe un sin fin de regiones, que van de lo poblacional al recreativo, pasando por lo económico. Sin embargo, desde el punto de vista académico, existen algunas tipificaciones aceptadas, como las señaladas por el geógrafo Ángel Bassols (1992), aunque también existen otros criterios de regionalización, los cuales se basan en aspectos económicos o en los propios intereses de los migrantes. Para fines de este trabajo, tomaremos la división regional que proponen Durand y Massey, quienes señalan que existen cuatro regiones migratorias: histórica, fronteriza, central y del sureste (ver Mapa 1).

Mapa 1. Regiones migratorias



La región histórica agrupa a las entidades que, tradicionalmente, han sido portadoras de mano de obra migrante, y está formada por los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Guanajuato, Zacatecas, Durango San

Luís Potosí, y tres entidades menores en tamaño y aporte migratorio, pero comprendidas geográficamente dentro de la región: Aguascalientes, Nayarit y Colima (ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Regiones históricas de migrantes mexicanos

Entidad	Población	Migración hombres	Migración mujeres
Aguascalientes	944,285	21,713	4,053
Colima	542,627	8,835	3,746
Durango	1,448,661	30,871	11,436
Guanajuato	4,663,032	136,750	26,588
Jalisco	6,322,000	122,747	48,046
Michoacán	3,985,667	128,034	37,468
Nayarit	9,201,085	18,529	6,774
San Luis Potosí	2,299,360	48,299	13,458
Zacatecas	1,353,610	52,269	13,362
Total	22,479,429	568,047	164,931

Fuente: Elaboración propia, con datos de Durand y Massey, Clandestinos. Migración México-E.U. en los albores del siglo XXI, e INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000.

La región fronteriza comprende los estados del norte que tienen frontera con Estados Unidos: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Sonora y Baja California; en esta región también se contemplan dos ciudades no fronterizas, pero con un alto índice de flujo migratorio: Baja California Sur y Sinaloa (ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Región fronteriza

Entidad	Población	Migración hombres	Migración mujeres
Baja California*	12,911,408	15,291	9,682
Coahuila	2,298,070	15,275	6,306
Chihuahua	3,052,907	32,125	17,597
Nuevo León	3,834,141	20,919	12,147
Sinaloa	2,536,844	24,138	10,524
Sonora	2,216,969	8,596	5,080
Tamaulipas	2,753,222	21,415	11,250

Total	19,603,570	137,759	72,586
-------	------------	---------	--------

Fuente: Elaboración propia, con datos de Durand y Massey, Clandestinos. Migración México-E.U. en los albores del siglo XXI, e INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000.

*Incluye Baja California Sur.

El rasgo más importante de esta región es su nivel de bienestar, y el hecho de desempeñar un papel fundamental como trampolín hacia nuestro vecino del norte, por lo tanto acogen a población flotante, en ocasiones excesiva, lo que provoca otros problemas sociales,¹⁰ que no abordaremos en este documento.

La tercera región es la central y está integrada por el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; el territorio que abarca esta región sólo representa 13.1 por ciento del territorio nacional, pero ahí se concentran las dos quintas partes de la población mexicana (40.47%), por lo que sigue siendo la región más poblada del país (ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Región central

Entidad	Población	Migración hombres	Migración mujeres
Distrito Federal	8,605,239	38,957	20,411
Guerrero	3,079,649	52,706	20,509
Hidalgo	2,235,591	50,320	10,497
Estado de México	13,096,686	97,245	30,180
Morelos	1,555,296	31,525	12,901
Oaxaca	3,438,765	43,251	12,588
Puebla	5,076,686	53,453	16,322
Querétaro	1,404,306	21,634	3,048
Tlaxcala	962,646	6,645	1,896
Total	39,454,864	395,736	128,352

Fuente: Elaboración propia, con datos de Durand y Massey, Clandestinos. Migración México-E.U. en los albores del siglo XXI, e INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000.

Durand y Massey señalan que la región central es una zona de contrastes, donde se reúne lo más moderno y lo más atrasado del país: la modernidad

¹⁰ Ibid, p. 78.

se concentra en la capital y el retraso en las poblaciones indígenas de los estados vecinos.

Finalmente, tenemos la región sureste, conformada por los estados del sur y sureste de la República Mexicana: Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán, por el Golfo, Quintana Roo, por el Caribe, y Chiapas por el Océano Pacífico. Ésta, al igual que la región central, es una zona de contrastes, con zonas muy ricas en petróleo y oportunidades turísticas, tanto en el Golfo como en el Caribe. El estado de Chiapas es el que tiene el mayor índice de marginación. Esta región “se encuentra en una fase inicial en el proceso migratorio, pero tiene un potencial enorme como el Estado de Veracruz que tuvo un crecimiento migratorio explosivo y reciente”¹¹ (ver Cuadro 5).

Cuadro 5. Región sureste

Entidad	Población	Migración hombres	Migración mujeres
Campeche	690,689	1,677	515
Chiapas	3,920,892	7,461	1,814
Quintana Roo	874,963	1,581	915
Tabasco	1,891,829	2,804	793
Veracruz	6,908,975	62,046	16,301
Yucatán	1,658,210	4,644	1,195
Total	15,945,558	80,213	21,533

Fuente: Elaboración propia, con datos de Durand y Massey, *Clandestinos. Migración México-E.U. en los albores del siglo XXI*, e INEGI, Censo General de Población y Vivienda 2000.

Estos datos nos permiten ver que las regiones de donde emigran mujeres y hombres son lugares de alta marginación, según datos proporcionados por el Conapo (ver Cuadro 6).

Como podemos observar, el fenómeno de la migración es multicausal, pues en él confluyen aspectos de índole económico, tecnológico, ambiental, territorial, cultural, lo que complica su explicación; sin embargo, lo que resulta innegable es que, debido a la situación precaria de la población, a la

¹¹ Véase Durand y Massey, op. cit.

inestabilidad y a la descomposición social que viven en nuestro país, el problema crece día con día, escapando del control de todos los niveles de gobierno, que no pueden cubrir las necesidades elementales de la población.

Cuadro 6. Grados de marginación por entidad federativa

Entidad federativa	Grado de marginación
Aguascalientes	Bajo
Baja California	Muy bajo
Baja California Sur	Bajo
Campeche	Alto
Coahuila de Zaragoza	Muy bajo
Colima	Bajo
Chiapas	Muy alto
Chihuahua	Bajo
Distrito Federal	Muy bajo
Durango	Medio
Guanajuato	Medio
Guerrero	Muy alto
Hidalgo	Alto
Jalisco	Bajo
México	Bajo
Michoacán de Ocampo	Alto
Morelos	Bajo
Nayarit	Medio
Nuevo León	Muy bajo
Oaxaca	Muy alto
Puebla	Alto
Querétaro de Arteaga	Medio
Quintana Roo	Bajo
San Luis Potosí	Alto
Sinaloa	Medio
Sonora	Bajo
Tabasco	Alto
Tamaulipas	Bajo
Tlaxcala	Medio

Veracruz de Ignacio de la Llave

Alto

Yucatán

Alto

Zacatecas

Medio

Fuente: Estimaciones del Conapo, con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 (IV Trimestre).

Esta incapacidad responde, en gran parte, a la explosión demográfica que muestran las naciones en vías de desarrollo, donde los gobiernos no se preocupan mayormente por las cuestiones sociales y, como en el caso de México, el salario mínimo no permite a una familia sobrevivir. Los empleos existentes no cubren la demanda de la población ni tampoco sus necesidades básicas; de los 44.4 millones de personas que integran la Población Económicamente Activa, sólo 20 por ciento se encuentra desempleada, por lo que seguimos generando materia prima considerada como “un mal endémico para los Estados Unidos, pero necesario.” Por ejemplo, para el primer semestre de 2006, Conapo registró 2 millones 400 mil de nuevos migrantes: 334 mil, menores de edad (5.3% son mujeres, con edad promedio de 25 años, y 595 mil son hombres, 65% de ellos, casados, con una edad promedio de 31 años); mientras que los solteros (34%) “van en busca del sueño americano”.¹² Esta problemática requiere atención bilateral urgente, pues cada día la situación se escapa más del control gubernamental, tomando rumbos críticos que rompen todos los códigos y políticas señalados tanto en la promulgación de los derechos humanos de Francia, en 1948, como los considerados por la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia, ubicados en La Haya, Holanda.

Para nadie es desconocido que las violaciones a los derechos humanos de los migrantes son constantes y, en muchas ocasiones, cuentan con el consentimiento de altas autoridades estadounidenses, como es el caso de la violencia, la persecución y las agresiones a las que se ven sometidos los migrantes (llamados, de manera peyorativa, “braceros”); estos abusos se enmarcan y justifican en una condición de orden político territorial de ambos países, el cual es violado constantemente tanto por los que necesitan empleo como por los que necesitan mano de obra barata. Los primeros han genera-

¹² Guillermo Campos y Covarrubias y Araceli Pedroche Cruz, “La migración y las remesas: un factor de reflexión para la economía nacional”, en *Globalización, mercado de trabajo y migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos*, pp. 139 y 140.

do condiciones de ilegalidad, violando las normas propias de sus países, para contar con el auxilio de trabajadores, sin asumir ninguna responsabilidad de orden legal. Este fenómeno en la relación fronteriza entre México y Estados Unidos no es nuevo, sino histórico. A este respecto, el Conapo señala que, para 2007, “la migración de mexicanos aumentará 40 por ciento, periodo en que poco más de 559 mil personas saldrán del país, la mayoría hacia Estados Unidos”.¹³

No obstante, no son sólo los gobiernos y los empleadores quienes influyen en las condiciones del migrante, sino que también se ve expuesto a vejaciones por parte de la sociedad estadounidense. Los datos estadísticos indican que, diariamente, mueren entre 20 y 40 migrantes a manos de autoridades estadounidenses, concretamente de la Patrulla Fronteriza. Asimismo, mueren en su paso por el desierto entre 10 y 20 ilegales por semana; un sinnúmero de ilegales son deportados a diario y en las prisiones norteamericanas se encuentra una gran cantidad de inmigrantes en procesos jurídicos. Precisamente, con el propósito de combatir el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, el Presidente George W. Bush “pidió al Congreso que votara por una reforma amplia, con un programa de trabajo temporal para legalizar a los inmigrantes, el cual terminó sólo con la aprobación de una ley para la construcción de un polémico muro de mil 120 kilómetros de acero en la frontera con México”.¹⁴

Todos estos problemas, si bien han sido estudiados tanto por México como por Estados Unidos, no dejan de ser importantes en la actualidad, dado que permanecen irresueltos y, peor aún, exacerbados por el mundo cambiante y globalizador. Así, a pesar de todos los esfuerzos –positivos o negativos– que haya emprendido Estados Unidos por contener el fenómeno migratorio, éste sigue reproduciéndose y, de acuerdo con cálculos estadísticos, la población mexicana en Estados Unidos supera ya los 11 millones de personas, 90 por ciento de las cuales se concentra en los estados de California, Texas, Illinois y Arizona. Estos inmigrantes comienzan a desempeñar un papel esencial en los aspectos económico, político, cultural y de vida cotidiana de la nación más poderosa del mundo.

¹³ Véase, Conapo, consultado en: www.conapo.gob.mx.

¹⁴ Véase La Jornada, diario, México, consultado en: www.lajornada.unam.mx.

Finalmente, resulta innegable que este fenómeno, debido a su dimensión, tiene efectos diversos de orden social, político, económico, cultural, y abre un campo de estudio más profundo para las ciencias y disciplinas sociales, y en particular para el Trabajo Social, cuyo bagaje teórico-metodológico puede posibilitar la formulación de programas multiculturales, educativos, motivacionales y de atención, dirigidos a la población en crisis, como alternativa de ayuda a la población migrante.

Bibliografía

- Campos y Covarrubias, Guillermo; Piña Cano, Mario, y Bermúdez Sánchez, Roberto, *Globalización, mercado de trabajo y migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2006.
- Consejo Nacional de Población, Conapo, consultado en: <http://www.conapo.org.mx>
- Corona Vázquez, Rodolfo, "Migraciones internas", DEMOS, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, El Colegio de México, México, 2004.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Porrúa, México, 2003.
- González Marín, María Luisa (coord.), *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1997.
- , *Metodología para los estudios de género*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- Gzesh, Susan, "La otra cara de la integración", *La Jornada*, diario, México, 6 de septiembre de 2005, consultado en: <http://www.lajornada.unam.mx>
- Ham Chande, Roberto, "La población de origen mexicano en los Estados Unidos", DEMOS, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, El Colegio de México, México, 1992.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, consultado en: <http://www.inegi.gob.mx>.
- Martínez, Ma. Concepción y Osorio, Ma. Isabel, "Notas de investigación de la migración femenina en México", *Mitos y realidades del mundo laboral y*

familiardelasmujeresmexicanas,consultadoenlapáginaelectrónicadela
Internacional Socialista de Mujeres: <http://www.socintwomen.org.uk>.
Papil, Jeany Arroyo Alexandre, Jesús, Los dólares de la migración, Universidad
de Guadalajara, Institut de Recherche Pour le Développement y Casa
Juan Pablos, México, París, Los Ángeles, 2004.
Rendón Gan, Teresa, "Participación femenina en la actividad económica",
DEMOS, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, El Colegio de México,
México, 2004.
Santibáñez Romellón, Jorge, "Migración internacional", DEMOS, Instituto
de Investigaciones Sociales, UNAM, El Colegio de México, México, 2004.